

La vigencia de Sigmund Freud

JUAN FERNANDO PÉREZ*

Nueva Escuela Lacaniana - AMP



La vigencia de Sigmund Freud

Resumen

En el artículo se hace un examen de los principales cuestionamientos que ha afrontado la obra de Freud, desde la aparición del psicoanálisis hasta hoy, para mostrar cómo los unos se suceden a los otros, en general, sin que por ello se haya nunca logrado invalidar verdaderamente ni la teoría ni la práctica analítica y, más bien, expresan la dificultad que presenta la época para asumir los hallazgos freudianos. En esa perspectiva se muestra cómo la subversión de las concepciones de la sexualidad, el descubrimiento del inconsciente y, hoy, la no reducción de lo real a lo material por parte del psicoanálisis constituyen los hechos básicos acerca de los cuales han gravitado las resistencias de mayor difusión contra la obra freudiana.

Palabras clave: ciencia, eficacia, inconsciente, resistencias, sexualidad.

The Currency of Sigmund Freud

Abstract

This paper examines the main objections that Freud's work has faced, from the birth of psychoanalysis to this day, in order to show how they generally follow each other, without for that reason having ever achieved a true rebuttal of either the theory or the practice of psychoanalysis, and rather testify to the time's difficulty to take on Freud's findings. In that light it is shown how the subversion of the conceptions of sexuality, the discovery of the unconscious, and, today, the non-reduction of the real to the material on the part of psychoanalysis, constitute the basic facts around which the most widespread resistances to the Freudian work gravitate.

Keywords: effectiveness, resistances, science, sexuality, unconscious.

Validité de Sigmund Freud

Résumé

Les questionnements les plus importants que l'œuvre de Freud a du affronter, dès l'émergence de la psychanalyse jusqu'aujourd'hui, son examinés ici pour montrer comment les uns viennent après les autres, en général, sans pour autant arriver jamais à invalider vraiment ni la théorie ni la pratique analytique ; ils expriment plutôt la difficulté de l'époque à assumer les trouvailles freudiennes. Dans cette perspective on peut voir comment la subversion des conceptualisations de la sexualité, la découverte de l'inconscient et la non réduction aujourd'hui du réel au matériel que la psychanalyse soutient, constituent les faits fondamentaux autour desquels tournent les résistances les plus propagées contre l'œuvre freudienne.

Mots-clés : efficacité, inconscient, résistances, science, sexualité.

* e-mail: juperez@une.net.co

UNA AFIRMACIÓN

De cuando en cuando, y ya desde hace un cierto número de décadas, en diversos contextos se puede escuchar la afirmación según la cual “Freud está ya superado”. ¿Qué validez tiene hoy esta sentencia, en la época de la globalización, en tiempos de grandes avances de las neurociencias?

Tal afirmación se escucha desde los años treinta del siglo pasado, y cuando reaparece lo hace cada vez desde un ángulo diferente, como si finalmente en las tesis freudianas hubiese algo inaceptable para tantos que obligara siempre a buscar nuevos argumentos para sostenerla. Hoy es posible afirmar que Freud se halla vigente, como es sabido por muchos; aun así trataré de sustentar el porqué de su vigencia; de todas formas, desde ya se puede afirmar en términos generales que Freud tiene una importante y variada influencia, no sin estar desprovisto de repulsa y de polémicas en sectores diversos, como ha ocurrido desde siempre con su obra, lo que ya es también señal de esa vigencia.

DE LAS RESISTENCIAS AL PSICOANÁLISIS, Y DE LA ÉPOCA

Las resistencias a Freud y al psicoanálisis se han levantado sobre bases diversas. Sin embargo, hay dos hechos que parecen especialmente determinantes en ese fenómeno: sus hallazgos sobre la sexualidad en general, pero muy en particular sobre la sexualidad infantil, y su concepción del inconsciente; y esos dos campos son elementos fundamentales para la teoría psicoanalítica de la subjetividad humana. En este sentido es posible precisar lo siguiente: en últimas, aquello que determina el rechazo a Freud es una exigencia de la época, de la época de la ciencia y de la técnica por reducir lo humano solo al estatuto de ser acontecimiento objetivo entre otros; es decir, la exigencia de eliminar la subjetividad de los humanos, su especificidad, su naturaleza y sus implicaciones. Se trata, por tanto, de una posición de la época que se encarna en el sujeto contemporáneo como un obstáculo para darle un lugar definido y claro a aquello que en efecto determina su propia subjetividad.

Un psicoanalista contemporáneo, Jacques-Alain Miller señala, con relación a lo anterior, que a pesar de esa posición de la época ello tiene una implicación para el psicoanálisis: “Uno se pregunta cómo el psicoanálisis aguanta desde hace un siglo, si bien los secretos de su práctica han sido aireados desde hace ya tiempo. Y bien, es que el misterio no está ahí; está en la relación de cada uno con lo que tiene, o con lo que es, de más íntimo y, a lo cual, curiosamente, no tiene acceso. Y mientras que de este “éxtimo” (la palabra es de Lacan, antes que de Michel Tournier) no hayamos perdido el sentido con el sentimiento, “el psicoanálisis no rendirá sus armas”¹.

Para un examen más preciso de la vigencia actual de Freud, resulta entonces necesario tener en cuenta que una parte importante del discurso imperante solo le concede algún lugar a lo subjetivo cuando se presenta bajo ciertas formas que para ese discurso son, de una u otra manera, nimias o excepcionales.

En efecto, ese sector le concede un lugar, por ejemplo, como hecho que anime las conversaciones privadas intranscendentales; o en las manifestaciones de lo que supone débil; por ejemplo, en la mujer en tanto que se la piense como esencialmente frágil, o en ciertas dimensiones del niño; o en lo ridículo, por ejemplo, en las columnas y emisiones de los medios de comunicación llamadas “del corazón” o similares; o en ciertas circunstancias jurídico-legales; al juzgar la perversión, por ejemplo; o como rasgo propio de las formas más decadentes del individualismo, o en algunas otras formas análogas. Pero para ese importante sector del discurso dominante la subjetividad es ante todo aquello de lo cual no se habla con seriedad.

Tiende así un velo sobre su existencia, la desdeña, cuando no la somete a franca censura, tal como lo hace el propio sujeto en general, como si actuando a la manera del aveSTRUZ consiguiera eliminarla. Pero para ello sería necesario algo más, por ejemplo, que la especie desapareciera, pues eso real e inconsciente, eso “éxtimo” que la conforma, es parte esencial e imprescindible de los humanos.

ARGUMENTOS CON LOS QUE SE HA SUSTENTADO EL “FREUD ESTÁ YA REFUTADO”

Muchos de los argumentos propuestos contra Freud y el psicoanálisis son bastante conocidos, a pesar de que muchos de ellos se hallan, estos sí, ya superados. No obstante, en este contexto conviene señalarlos para mostrar la variedad de resistencias que la obra freudiana ha levantado y extraer de allí algunas consecuencias.

Entre los primeros en lanzar la sentencia acerca de la definitiva superación de Freud está un grupo de científicos nazis, quienes acusaban su obra mayor, el psicoanálisis, de no ser más que una “ciencia judía”. Pronto quedó así eliminada la



1. Jacques-Alain Miller. “Les effets thérapeutiques de l’expérience analytique”. En *La Lettre en Ligne* 16, lista electrónica de la Escuela Francesa de Psicoanálisis, 1983. Véase también Jacques-Alain Miller, “Lacan, solo contra todos”. Texto originalmente publicado en un número extraordinario del semanario francés *Le Point*, titulado *Freud, Ferenczi, Klein, Lacan... Los textos fundamentales del psicoanálisis*, aparecido en febrero del 2006. La revista electrónica de la ELP *La Brújula*, lo difundió en su n.º 44 del 2006.

influencia de Freud de los países germánicos bajo el régimen nazi, como ha sucedido en todo lugar regido por el totalitarismo (también en la URSS, en la Hungría socialista, etc.). El hecho produjo incluso la pira hitleriana, la que al nutrirse con los textos de Freud le permitió a este dar una señal de su talante, pues ante la quema de sus libros declaró impávido: “¡Qué progresos estamos haciendo! En la Edad Media me habrían quemado a mí; hoy en día se contentan con quemar mis libros”². Sin embargo, Freud no imaginaba en ese momento lo que sucedería pronto bajo los nazis.

El rumor de que Freud ya era meras cenizas tuvo éxito en los países germánicos, así como en ciertos círculos occidentales; pero esa base de la presunta superación de Freud, como se sabe, perdió validez en la posguerra de los años 1940-1950, ante el retorno de cierto grado de civilización.

No obstante, pronto surgieron otras oleadas oscuras para Occidente, sostenidas, entre otros, por el macartismo estadounidense, cuyos representantes vieron en Freud un enemigo de la moral y de la pureza de sus ideologías. Hizo carrera la conocida acusación a Freud de ser solo un “pansexualista”, por presuntamente reducir todas las explicaciones a lo sexual. Así se comenzó a “demostrar” la invalidez de los hallazgos de Freud como algo que la investigación habría superado, pues resultaba evidente que otras fuerzas y causas participaban en la vida humana y por tanto ello permitía refutar “el pansexualismo freudiano”.

Fue necesario volver a leer a Freud para mostrar lo sesgado de tales juicios. No hay duda de que Freud le concede un lugar mayor a la sexualidad en sus explicaciones y, a partir de sus tesis, la sexualidad ya no fue la misma. El hecho despertó, y aún despierta, pasiones, en la medida en que hay allí una fuerza que subyuga y que repugna al mismo tiempo. Pero es claro que Freud le otorga por igual un lugar a las fuerzas destructivas que constituyen al sujeto, y que de ninguna manera excluye la participación de fuerzas económicas, políticas, históricas u otras en el suceder humano. El argumento, amañado, perdió parcialmente vigencia, si bien para algunos la conserva, en especial en sectores muy conservadores de la sociedad o en algunas ramas del feminismo.

Al lado de lo anterior se le acusó de un presunto “instintivismo”. Fue necesario aclarar básicamente la diferencia entre instinto y pulsión, este sí un concepto freudiano, para ver cuán lejos estaba Freud de ver en las fuerzas de la naturaleza la única explicación de lo humano. Sin embargo, quienes vieron en Freud solo un instintivista supusieron que estaba ya superado, al mostrar la influencia de la cultura y de la historia en el devenir de los hombres. Resultaba insólito tal argumento, pero fue sostenido en su momento.

Se hizo más dominante un cierto empirismo terapéutico, y desde allí se declaró la equivalencia entre salud mental y adaptación social como solución al sufrimiento humano. La obra freudiana sería entonces un anacronismo a partir de tal hallazgo, y

2. Sigmund Freud, citado por Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud*, t. III (Barcelona: Anagrama, 1970), 219.

la tesis psicoanalítica acerca de la radical inadaptación del sujeto a la existencia sería falaz. Entonces los adaptacionistas, no sin audiencia, proclamaron superado así a Freud y prometieron la curación del sufrimiento humano readaptando la conducta.

Es cierto que estos “managers de almas”, como los llamó Lacan, tienen, hoy también, una aceptación múltiple; pero con base en ello ¿se podrá declarar superado a Freud? Quizás pueda esperarse, más bien, que sea el espíritu de domesticación y de banalización de la vida que hoy cunde por doquier aquello que pueda ser superado. No es seguro, pero cabe aún esperarlo. De todas formas, ha de saberse que es tal la fuerza que la época le ha dado a esta propuesta, que incluso surgieron corrientes psicoanalíticas que negaron la tesis freudiana sobre la inadaptabilidad humana y, por tanto, aún desde el psicoanálisis mismo, algunos declararon superado a Freud.

A pesar de que, en general, muchos de los argumentos expuestos contra Freud en la primera mitad del siglo XX fueron perdiendo vigencia, es necesario señalar que, en la posguerra especialmente, el psicoanálisis comenzó a orientarse por proposiciones no freudianas y que incluso la misma noción de inconsciente llegó a perder significación en los medios psicoanalíticos. Hoy es posible decir que sin la empresa iniciada por Lacan en los años cincuenta bajo la consigna del “retorno a Freud”, la obra freudiana tendría un lugar mucho menos significativo del que actualmente posee, y muchas de sus categorías, que llegaron a ser olvidadas por los psicoanalistas y que fueron sustituidas por conceptos desarrollados en especial en los EE.UU., han sido recuperadas para la clínica y el pensamiento contemporáneos.

DE LA EFICACIA TERAPÉUTICA

Ahora bien, con relación a la inadaptabilidad del sujeto humano, hay un punto adicional que desarrolla la tesis sobre el impedimento teórico para aceptar la adaptación social como objetivo terapéutico. Se trata del problema de la eficacia terapéutica del psicoanálisis. Ello permite considerar a su vez el tema de la duración de las curas y de la formación de quienes practican el psicoanálisis. Estos son temas cruciales para el psicoanálisis y objeto de discusiones importantes en las comunidades de los analistas; y también más allá de estas.

Interesa, para el efecto, proponer una definición de eficacia. Actualmente, con este término se designa, en diversos medios, la capacidad para obtener resultados previstos, en el menor tiempo posible y con la mayor economía de recursos. Así la concibe el discurso capitalista. Para el psicoanálisis se impone una concepción distinta de tal noción.



Desde Freud se concibe la eficacia bajo ideas más cercanas a las de la China tradicional, si bien Freud forjó su noción de eficacia sin esa mediación. No obstante, se puede demostrar su coincidencia. En efecto, eficaz es, para la tradición china, la acción que ha de permitir que advenga el efecto, no yendo tras este, sino permaneciendo a la espera del momento oportuno, en el examen del objeto en cuestión, para poder aprehender ese momento y alcanzar así el mejor resultado. El excelente *Tratado de la eficacia*, de F. Jullien³, brinda un amplio desarrollo de ese concepto de eficacia entre los chinos.

Ello implica considerar, como temas conexos, la formación de los analistas y su ética, así como la duración de los análisis; lo cual, sin embargo, no es viable desarrollar con amplitud en este contexto. De todas formas y de manera muy sumaria, es necesario decir al menos lo siguiente: es innegable que no pocos practicantes del psicoanálisis eluden las deficiencias éticas o clínicas de su formación tras lo cuestionable de la prisa en la práctica analítica. Esa prisa, se destaca, respondería solo a la idea capitalista de eficacia. Se subraya así, correctamente por lo demás, en cuanto hace a la duración de las curas, que apresurarse por alcanzar el difícil objetivo de acceder a la verdad del sujeto y, más aún, a lo real que lo constituye contradice los hallazgos y los principios del psicoanálisis. Esto es indudable pues, en efecto, la prisa obliga a definir los actos en función del tiempo cronológico, que no en función del tiempo lógico. (Ha de saberse sobre este punto que el tiempo lógico es el fundamento de la concepción lacaniana del tiempo en la cura, en particular tras las sustentaciones que hace Lacan de las intuiciones freudianas al respecto). Pero tal argumento tiene como condición una sólida formación clínica y una firme posición ética de los psicoanalistas, y para ello la sociedad tiene derecho a disponer de garantías. Garantías de que el analista no es simplemente un cínico que reniega de la eficacia en su acto, como en efecto algunos analistas sorprendentemente lo declaran; también que este no es solo un profesional espontáneo y sin control. Es por ello que resultan necesarias las instituciones serias de formación de psicoanalistas, las que deben dar garantías de formación y preserven su especificidad. Será necesario añadir a lo anterior que los analistas mejor formados están siempre en capacidad de mostrar, como en efecto lo hacen en sus comunidades, resultados terapéuticos incuestionables. Y aun sostener por qué los resultados terapéuticos rápidos se producen en los análisis, los cuales también son parte importante de sus preocupaciones clínicas, aun cuando no sean su objetivo primordial; de todas formas, en algunas circunstancias, pueden llegar a serlo.

3. François Jullien, *Tratado de la eficacia* (Madrid: Siruela, 1999).

Hoy

Existen otros argumentos similares a los indicados aquí que se pueden señalar en la historia de esa presunta superación de Freud. Hoy por hoy, es el científicismo organicista en especial aquel que, apoyado en el avance de las neurociencias, proclama la superación de Freud y del psicoanálisis. La discusión está abierta, si bien algunos destacados neurocientíficos, como el Premio Nobel de medicina del año 2000 Eric R. Kandel⁴, señalan el carácter imprescindible del edificio freudiano para explicar el funcionamiento mental. Seguramente, la vía del psicoanálisis no es aquella que Kandel le propone, pero aun allí es posible reconocer también la impronta y la vigencia de Freud. Retomaré aquí la discusión sobre las neurociencias y el psicoanálisis un poco más adelante.

En particular, la vigencia de Freud se pone de presente hoy a través de su innegable influencia en campos muy diversos, así esa influencia no sea monolítica. En primer lugar, en sectores importantes de la clínica de lo mental, y aun en aquellos que parecen desconocerlo, pero que siguen empleando, a veces sin saberlo, nociones clínicas, tesis y proposiciones freudianas. Una numerosa cantidad de pacientes en el mundo siguen trabajando su subjetividad a partir de los hallazgos y del dispositivo ideado por Freud. Surgen nuevas instituciones y formas de atención en diversos lugares del mundo, en lo cual la función de la palabra establecida por Freud para la actividad terapéutica y en general la senda trazada por este es decisiva. En el mundo se forma sin cesar un importante número de psicoanalistas, en Europa y América Latina en especial, pero también en Norteamérica, en Israel o en Australia, y el pensamiento freudiano es invocado reiteradamente cuando se trata de pensar el malestar contemporáneo y de buscarle alternativas.

De todas maneras, es claro que gran parte de la psiquiatría actual, desde hace ya algunos años, quiere ser de nuevo una neuropsiquiatría, y que bajo esta perspectiva el psicoanálisis ha dejado de tener importancia para esa psiquiatría; por ahora. Pero estimo que es prematuro aún decir si este abandono será durable. Hay ya algunos signos en EE. UU., por ejemplo, de revisión de esa vocación exclusivamente neurocientífica de la psiquiatría, en cuanto por esta vía, probablemente, podría incluso llegar a desaparecer como tal. Y quienes comienzan a interrogar esa vocación vuelven a mirar hacia Freud y el psicoanálisis. Y hay razones de monta que permiten prever que este fenómeno será significativo para la psiquiatría, quizás en un periodo no muy lejano.

Por otra parte, la vigencia de Freud se puede reconocer en el mundo occidental a través de la regularidad y del número de congresos, coloquios y actividades de discusión que se celebran en torno a su obra; se publican libros y artículos inspirados en tesis y en conceptos freudianos, los que por su influencia y difusión muestran con

4. Eric R. Kandel, "Biology and the Future of Psychoanalysis: A New Intellectual Framework for Psychiatry Revisited", *The American Journal of Psychiatry* 156, n.º 4 (abril, 1999): 505.

claridad su significación; en literatura, en psicología, en medicina, en filosofía, en antropología, en sociología, en el cine, en la educación, en la pintura, en la historia y aun en otras disciplinas también es posible reconocer esa vigencia. En las universidades e instituciones de nivel superior se dictan cursos, seminarios y conferencias en la cuales Freud es un eje esencial. Su contribución es reconocida hoy por importantes intelectuales de diversas procedencias; y pueden mencionarse aun otros hechos que hablan igualmente de la vitalidad del pensamiento freudiano. Es cierto, como se señaló, que hay sectores del pensamiento contemporáneo y lugares donde declina su importancia, como en los EE. UU., pero en otros adquiere relieve y en otros donde la había perdido, hay signos recientes de volver a tenerla, como es el caso de la Europa del Este e Israel.

FREUD ANTE LAS NEUROCIENCIAS

Es indudable que un hecho central para considerar la vigencia actual de Freud tiene que ver con la importancia y desarrollo actual de las neurociencias. Señalaré algunos puntos básicos que, a mi juicio, se deben tener en cuenta en el examen de este punto:

1. En primer lugar, conviene recordar un elemento de la formación de Freud. Como es sabido, su formación médica fue esencialmente como neurólogo. Y fue tan significativa que incluso existe un acuerdo en reconocer que si Freud hubiese continuado su tarea como investigador en neurología, dados los avances que había conseguido con relación a la lógica de lo neuronal, habría anticipado en varios años los hallazgos de Ramón y Cajal, los cuales le merecieron a este el Premio Nobel de Medicina y que construyeron la base de toda la neurología en el siglo xx.

En este mismo sentido puede decirse que para Freud el psicoanálisis fue concebido inicialmente como “una psicología para neurólogos” y que, antes que definido por una vocación terapéutica, Freud orientó su labor hacia la construcción de un aparato conceptual que permitiera pensar la articulación entre lo mental y lo neurológico, articulación que sin embargo tenía, y sigue teniendo, exigencias que seguramente van más allá de lo que quisieran, por ejemplo, el mismo Freud, Kandel o algunas corrientes psicoanalíticas contemporáneas. Cabe agregar que ninguna prisa resolverá el poder cumplir con las exigencias de un proceso aún en vías de construcción. Allí será necesario demoler primero algunos obstáculos importantes que operan en contra de esa construcción. Es necesario no olvidar en esto, por ejemplo, que varios siglos de cartesianismo deciden no pocas cosas en el asunto, que el afán tecnocrático de la época se torna en una dificultad mayor para una elaboración más serena del problema y otros hechos similares que operan contra esa construcción. De todas formas,

no puede desconocerse ni el interés que Freud tenía en este campo ni su formación como científico e investigador.

2. A pesar de lo que digan algunos de sus críticos, un punto de partida importante en esta cuestión es el carácter radicalmente materialista de la obra de Freud. Si bien su materialismo estriba en la naturaleza específica de la palabra, del lenguaje y de la pulsión, para el psicoanálisis ningún fenómeno llamado mental, sea cual sea su carácter, simple o complejo, se puede concebir sin un soporte fisiológico específico. Ese soporte es la condición necesaria, mas no su causa. La confusión entre condiciones necesarias y causas constituye un problema mayor en una parte muy importante de la discusión contemporánea acerca de lo mental, lo que requiere ser situado antes de cualquier consideración adicional.

Digamos en qué consiste la posición psicoanalítica a través de un símil y dejemos la opción para otros desarrollos de este punto: las tinturas y la tela de una pintura son su condición de existencia, sin las cuales esta no es posible. Pero, naturalmente, la materialidad de la tela y de las tinturas es algo diferente al arte que allí puede existir. Se pueden suscitar todo tipo de efectos en ese arte interviniendo sobre ese soporte; pero si se trata de examinar lo que es específico en él, no será el examen de las fibras de la tela o de la naturaleza química de las tinturas aquello que dé cuenta de la cuestión, si bien la existencia de esa pintura depende enteramente de ello. También es obvio que modificando tela o tinturas puede modificarse enteramente lo artístico de la obra. Y no es necesario dejar de ser materialista para aceptar lo anterior.

3. En diversas ramas de la ciencia contemporánea existe una confusión entre lo real, lo material, lo existente y lo tangible y, de hecho, o de derecho, se les declara en diversos contextos científicos como conceptos equivalentes. Si la ciencia es la producción de saber sobre lo real, será necesario considerar que lo real puede ir más allá de lo estrictamente material, sin necesidad para ello de aceptar lo sobrenatural, la magia o hechos análogos. En efecto, existe el arte, es real, sin que para considerarlo como tal sea necesario confundirlo con la química de sus tinturas, con la materialidad del mármol, etc.

4. La biología molecular, fundamento científico de las neurociencias, seguramente hará nuevas conquistas en los próximos años. Sin embargo, desde Freud, con Lacan, es posible afirmar que una condición para algunas de esas nuevas conquistas es que la biología en su conjunto recupere efectivamente su relación con lo viviente, y no solo que afirme su dirección hacia ser cada vez más una físico-química de la sustancia viva.

Esta físico-química resulta sin duda necesaria para el conocimiento de lo vivo, pero es radicalmente insuficiente para dar cuenta de lo propiamente viviente. Para superar esa tendencia, la biología deberá preguntarse por hechos como los modos



de disfrute del lagarto en la piedra y, de esta forma, interrogar su perspectiva de solo interesarse por la físico-química del enfriamiento del lagarto.

Lo indicado implica que será oportuno establecer si, al ocuparse más propiamente de lo vivo, la biología dejará de ser molecular, pero, también si en tal dirección no será aun más biología y aun más ciencia.

5. El ejemplo anotado acerca del lagarto y la piedra, que apunta a señalar, además, qué se quiere decir aquí con *lo viviente*, sirve también para señalar el criterio que hoy prevalece en la psiquiatría organicista desde las neurociencias. Cuando allí se trata de considerar lo psicopatológico, es claro su esfuerzo por reducir la explicación a fenómenos físico-químicos y solo avanzar hasta la conducta, como bien lo demuestra la lógica del DSM IV, con lo que desconoce, de hecho, lo real de la subjetividad de los pacientes. Con ello esa psiquiatría queda atrapada, finalmente, en el modelo puramente skinneriano, cuya inconsistencia filosófica, entre otros hechos, ya ha sido demostrada desde los años setenta. Vale allí recordar, entre otros puntos, la tesis de Skinner acerca de la libertad como algo de lo cual se debía prescindir en aras de la modificación de la conducta.

6. El cognitivismo contemporáneo, al menos algunas de sus diversas ramas, es hoy el fundamento de las aplicaciones de las neurociencias a lo mental. Sin ese fundamento, difícilmente las neurociencias podrían decir algo sobre lo propio de lo mental. Y es la ambición de científicidad del cognitivismo, loable en un sentido específico, aquello que lo obliga a dar dos pasos, al menos, que para el psicoanálisis lo despojan de cualquier opción de dar explicación de amplios territorios de lo humano. Esos dos pasos son, por una parte, a pesar de su apelación a la palabra en el plano terapéutico, abandona toda ambición para darle un lugar a la singularidad del sujeto, en cuanto está obligado a producir afirmaciones de carácter universal, de acuerdo con su vocación de ciencia, que no sobre lo singular del sujeto. Se impide así, entonces, acceder a una dimensión real de lo humano.

Por otra parte, aquellas ramas del cognitivismo que auxilian a las neurociencias en su acción práctica quieren hacer de la eficacia terapéutica⁵ una de las razones de su validez. Una discusión seria sobre los fundamentos y los resultados de las TCC (terapias cognitivo-conductistas) permitiría mostrar que una terapéutica basada en la modificación de las conductas y de las costumbres llega inexorablemente a dificultades insalvables y a callejones sin salida. ¿A cuáles? Básicamente, a la transitoriedad de sus efectos, a resolver lo anterior con la prescripción indefinida de medicamentos y a la apelación a maniobras éticamente dudosas, al menos para el psicoanálisis; maniobras que se expresan en su esfuerzo de domesticación más que en el de curación.

Lo anterior pone en cuestión la solidez de la base que suministra el cognitivismo a las neurociencias, a través de las TCC, en su extensión a lo mental. Son algunas de

5. Juan Fernando Pérez, "La pregunta por la eficacia terapéutica", *Virtualia*, 13.

Véanse, más arriba, las anotaciones aquí propuestas sobre la eficacia.

estas falencias las que obligan a varios científicos hoy a buscar en el psicoanálisis lo que suponen que sea una psicología más consistente. Es necesario recordar aquí que el dispositivo freudiano no se plantea como un medio para la modificación de conductas ni de supresión del síntoma a cualquier precio. El trabajo sobre el síntoma está definido en psicoanálisis por la exigencia para quien sufre de acceder a la verdad de sí y a un real específico que lo constituye.

7. Una parte importante de la argumentación que se señala hoy como crítica al psicoanálisis a partir de las neurociencias se apoya en las aplicaciones que han permitido el desarrollo de medicamentos psiquiátricos o neuropsiquiátricos de nueva generación. Se trata de un tema complejo, del cual aquí solo se esbozan algunas líneas de análisis.

Muchos de esos medicamentos controlan los síntomas en forma efectiva y producen en muchos casos beneficios terapéuticos indudables, lo cual el psicoanálisis ni objeta ni considera opuesto necesariamente a su concepción. Sin embargo, es necesario destacar que desde Freud el psicoanálisis se yergue contra la tendencia subjetiva a no soportar cualquier malestar, tendencia que tiende a generalizarse en la época actual, a lo cual contribuye el uso abusivo y algunas veces indiscriminado de los medicamentos psiquiátricos. A partir de allí es posible reconocer, como un efecto en el sujeto contemporáneo de ese abuso de la medicación, que así la técnica se apropiá cada vez más de lo que en diversas épocas ha sido una cuestión ética.

Es sabido que, dado los importantes intereses económicos, ideológicos y otros en juego, ello condiciona los juicios, condiciona el razonamiento al respecto y, por tanto, se induce a un empleo problemático de los mismos.

Y ese conjunto afecta esferas muy diversas, como la formación de los médicos, quienes cada vez más son presa de los intereses de la industria que produce estos medicamentos, y que, bajo la idea de instruirlos en investigaciones recientes, han llegado a fundir completamente *marketing* e información científica. El hecho también afecta la actitud de los maestros en las escuelas, la de los padres de familia en sus posiciones como responsables de la educación de los hijos, la de los usuarios de los medicamentos y, en general, la de la sociedad.



BIBLIOGRAFÍA

- JONES, ERNEST. *Vida y obra de Sigmund Freud*, tomo III. Barcelona: Anagrama, 1970.
- JULLIEN, FRANCOIS. *Tratado de la eficacia*. Madrid: Siruela, 1999.
- KANDEL, ERIC R. "Biology and the Future of Psychoanalysis: A New Intellectual Framework for Psychiatry Revisited". *The American Journal of Psychiatry* 156, n.º 4 (abril, 1999): 505.
- MILLER, JACQUES-ALAIN. "Lacan, solo contra todos". *La Brújula* (revista electrónica de la ELP) 44 (2006).
- MILLER, JACQUES-ALAIN. "Les effets thérapeutiques de l'expérience analytique". En *La Lettre en Ligne* 16. Lista electrónica de la Escuela Francesa de Psicoanálisis, 1983.
- PÉREZ, JUAN FERNANDO. "La pregunta por la eficacia terapéutica". *Virtualia*, 13, revista electrónica de la Escuela Argentina de Psicoanálisis. <http://www.eol.org.ar/virtualla/013/default.asp> (consultado el 4 de julio del 2010).